

OBSERVATORIO
METROPOLITANO.

Crisis y Revolución en Europa.
People of Europe Rise Up!

(2011. Madrid: Traficantes de Sueños, 153 pp.)



"¡Realmente vivo en tiempos oscuros!"
exclamaba Brecht en el poema *An die
Nachgeborenen*¹

Inmersos aún en la profunda crisis económica y social originada con la explosión de la burbuja financiera en 2007 en los Estados Unidos y tras su veloz expansión global, no parece impertinente recuperar hoy esa noción de 'tiempos oscuros'. En estos años, la crisis económica no sólo ha azotado duramente la economía real (con el notable aumento del desempleo), sino que ha puesto en cuestión la propia soberanía de los Estados frente a los mercados financieros y arrastrado una reacción política, mediante una brutal estrategia de contención del gasto público, responsable de una involución de los derechos sociales sin precedentes tras la instauración de los llamados Estados del Bienestar.

¹ *A los que todavía no han nacido*, publicado en 1938 y traducido habitualmente como *Para la posteridad*.

nestar. En este contexto, al amparo de una creciente tensión social, se presenta este manifiesto: '*Crisis y Revolución en Europa*', un análisis necesario de los motivos que han gestado esta gigantesca recesión y cartografía oportuna de las fuerzas que tratan de generar una contrahegemonía ideológica.

No es que hayan faltado en este tiempo obras dirigidas en este sentido. La bibliografía en torno a la crisis económica y la crisis del euro, a los motivos para la rebelión o las cristalizaciones de la indignación en forma de movimiento es verdaderamente ingente. No obstante, el principal aporte del Observatorio Metropolitano con esta obra reside en su voluntad militante y exposición sencilla que no pierde solidez en su análisis. Porque sobre todo es esta una declaración de intenciones: "pensar hoy un horizonte postcapitalista [...], que dote de autonomía a las personas, que no las subordine a la explotación y a la servidumbre", y apostar "por evitar el desastre de este sistema económico: crisis financiera, crisis social y el terrorífico colapso ecológico en ciernes" (p. 147).

Al grito de «¡No es una Crisis, es una Estafa!» se abre un lúcido análisis sobre los procesos de transformación del marco capitalista que subyacen a la crisis de deuda soberana, sobre sus efectos y geografías. El marco planteado para la comprensión de la propia crisis, nos remite obligadamente a las bases del régimen de acumulación sobre el que se asienta el crecimiento de los mercados a lo largo de la década anterior². Un ciclo expansivo fundado en la coyuntura de abaratamiento de crédito a escala internacional que se encuentra en el corazón de la profunda transformación del sistema capitalista bajo el paradigma de la «financiarización». Paradójicamente el régimen financiero que posibilita el crecimiento encierra en sí mismo la semilla de la recesión. Al multiplicar las deudas y

² Resulta ilustrativo el caso del mercado de la vivienda en España, dominado por un aumento continuado de precios sostenido por una ininterrumpida entrada de nuevos compradores desde 1997 hasta el inicio de su colapso en 2007.

obligaciones genera un desajuste en términos de capital disponible para afrontar su pago que tiende a socavar la exigencia principal del propio sistema: una permanente inyección monetaria, una continua y sostenida entrada de dinero líquido (pp. 20 y 23).

Pero probablemente "la consecuencia más importante de la financiarización es que ha generado un grado de concentración del mando económico, y por ende del control político, quizás nunca antes visto en la historia" (p.29). Ante la sombra de la insolvencia y la amenaza de quiebra del sistema financiero, y bajo intención del restablecimiento del crédito, se recurre a la intervención pública (en forma de rescate de bancos y empresas) para impedir la catástrofe del *crash financiero*. En paralelo a la gigantesca socialización de pérdidas de los agentes de crédito, se precipita un inverosímil giro de discurso y estrategia económica: "el déficit estatal y la deuda pública fueron señalados como los principales responsables de la ralentización europea en su salida «natural» a la crisis" (p.30).

En adelante, y con el paso de la gran crisis de la deuda privada a la mayor crisis de la deuda soberana, la implantación de políticas de austeridad y el mayor recorte a los sistemas de bienestar que ha enfrentado el continente. Bajo la presión de 'los mercados' y las agencias de rating se ha acabado por palpar la fragilidad del proyecto europeo hasta ahora legitimado por su "modelo de inclusión social y económica que ha funcionado como promesa de progreso" (p.59).

"Ninguno de los llamados programas de ajuste que se han impuesto en los últimos cuatro años tiene justificación en la presunta naturaleza de los asuntos económicos. Todas y cada una de las medidas que se vienen aplicando, y que se querrán aplicar en los próximos años -flexibilización y precarización de los mercados de trabajo, estrechamiento del derecho a una pensión digna, privatizaciones-, no están dirigidas

tanto a salvar la situación económica que ha dejado ya a más de treinta millones de europeos sin acceso a una renta regular, como a reforzar los intereses de las élites financieras del continente” (p. 15).

En este contexto, con la maquinaria ideológica neoliberal a pleno rendimiento y bajo una verdadera 'doctrina del shock' (Klein, 2007) una clase dominante que a golpe de reformas se presenta sin alternativas y señala hacia la población 'que ha vivido por encima de sus posibilidades', Europa no ha sido ajena a la contestación social. El segundo capítulo, «Un fantasma recorre el sur de Europa», establece una pequeña genealogía de los movimientos que conducen a la explosión 'revolucionaria' del 2011; desde el movimiento global 1999-2002, pasando por el *banlieu* parisino, las revueltas en Grecia o el movimiento anti-Bolonia se trazan líneas relacionales entre distintos discursos contrahegemónicos. Finalmente, la emergencia de las protestas que afloran desbordando el norte de África con la 'primavera árabe', las plazas españolas con el 15M y más allá del mediterráneo con el movimiento *occupy*. Su naturaleza horizontal, acéfala y su heterogeneidad inmanente posibilita aglutinar una enorme fuerza de rechazo, y al mismo tiempo revela la crisis de representación de las instituciones tradicionales -sindicatos o partidos políticos- en sus reivindicaciones democráticas.

Finaliza este manifiesto con una reflexión sobre las perspectivas y retos del movimiento. El tercer capítulo «Algunas notas para la revolución europea» perfila algunos de los retos urgentes del movimiento y sugiere cinco posibles fundamentos para el ciclo de movilizaciones aún abierto; cancelación generalizada de las deudas, redistribución y reparto de la riqueza, democracia, la reivindicación de los bienes comunes, crítica y reinención del proyecto europeo. Si bien la enorme capacidad movilizadora no implica que estos sean objetivos sencillos para el movimiento antagónico. Los obstáculos que tendrá que afrontar el movimiento

son tanto internos, necesidad de “definirse sin cerrarse” (Errejón 2011:140), como externos, desde la criminalización o represión. También la escala territorial del poder, en gran medida desplazado a instituciones supranacionales, puede resultar un obstáculo y requerirá un movimiento que “solo puede ser al menos regional (valga decir aquí Europa), si no global” (p. 147).

También las propias estructuras sociales contemporáneas hacen compleja la consistencia de un sujeto revolucionario. Buena parte de lo que durante estos años hemos llamado clases medias, y que han sido el eje de las sociedades europeas, han resultado los mayores damnificados en este contexto de crisis. Forman parte hoy de un *precarizado* al límite de la exclusión pero no inmerso en ella (no se podría ya decir que no tienen nada que perder). Al contrario que el viejo proletariado, no puede articular su oposición al sistema en base a una pura negatividad de su ser social. Es al mismo tiempo una clase fragmentada, sumida en una incertidumbre continua.

Con ello, la emergencia del *precarizado* supone, de cara a la organización de las luchas sociales, enfrentarse a la «melancolía de izquierdas»³, “sacrificar el mito de la posible *reductio ad unum* [unificación] de todas las energías sociales dedicadas a la transformación” (Revelli, 2002:14), y en definitiva: abandonar la dialéctica mefistofélica de la pura negatividad (Sacristán, 2009: 16-21). Es natural que el 15M y sus movimientos hermanos planteen dudas sobre la posibilidad de conformar una verdadera alternativa emancipadora, pero por estas mismas razones –y como señala Z. Bauman (2011)– tiene una importancia radical en su rol como 'laboratorio' de las nuevas formas de antagonismo.

3 Como señala Germán Cano recuperando el concepto de Walter Benjamin; “se tiene la sensación de que una excesiva carga melancólica respecto a los viejos ideales perdidos impide a antiguos izquierdistas acercarse de forma empática o, si acaso, más desprejuiciada a su actualidad” (2012:15).

Porque después de todo, y como afirmó Hannah Arendt ([1968] 2001: 11), en los 'tiempos oscuros' también «tenemos el derecho a esperar cierta iluminación».

David Prieto Serrano
(Universidad Complutense de Madrid)

Bibliografía.

ARENDRT, Hannah. [1968] 2001. *Hombres en Tiempos de Oscuridad*. Barcelona: Gedisa.

BAUMAN, Zygmunt. 2011. "¿Tiene futuro la solidaridad?". Presentado el sábado 15 de Octubre, Matadero, Madrid.

CANO, Germán. 2012. "Dar Cuerpo al Espectro. El 15M como campo de fuerzas". *Youkali*, nº12, pp. 13-30.

ERREJÓN, Iñigo. 2011. "El 15M como discurso contrahegemónico". *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº2, pp 120-145.

KLEIN, Naomi. 2007. *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós

REVELLI, Marco. 2002. *Más allá del siglo XX. La política, las ideologías y las asechanzas del trabajo*. Barcelona: El Viejo Topo.

SACRISTÁN, Manuel. [1987] 2009. *Pacifismo, ecologismo y Política alternativa*. Madrid: Diario Público.